

# ALTAR Y TRONO.

REVISTA HISPANO-AMERICANA.

REDACTADA POR LOS MAS CONOCIDOS ESCRITORES CATÓLICO-MONARQUICOS,

Y DIRIGIDA POR LOS SEÑORES

D. A. J. DE VILDÓSOLA Y D. VALENTIN GOMEZ.

Se publica los días 5, 13, 20 y 28 de cada mes, desde el 5 de mayo de 1869.

PRECIOS DE LA SUSCRICION EN MADRID Y PROVINCIAS: Cincuenta reales al año, ó trece reales trimestre, suscribiéndose en la imprenta de *La Esperanza* ó en la administracion de la *Revista*, calle del Barco, núm. 9 primero, cuarto tercero, dirigiendo la correspondencia á D. Antonio Perez Dubrull, Administrador y Editor de la misma. En las librerías, ó por medio de los comisionados (cuya lista se halla en las cubiertas de los tomos de la *Revista*), cuesta sesenta reales al año, ó diez y seis por trimestre.

## SUMARIO.

Verdades á medias, por el Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo de Jaen.— Algunas consideraciones sobre la influencia del liberalismo en las artes (artículo cuarto), por D. Manuel Perez Villamil.— Correspondencia de América.— Revista de la semana.— Carta Enciclica de Nuestro Santísimo Padre Pio IX.— Virginia, ó Roma en tiempo de Neron; novela escrita en francés por *Villefranche*, y traducida por D. Francisco Melgar (continuacion).— Crónica general.— Parte oficial de la *Gaceta*.— Suelos.— Advertencias.— Anuncios.— Además, con el presente número se reparten los pliegos 37, 38 y 39 (48 páginas) de *La España católica y monárquica*: discursos pronunciados por los senadores y diputados carlistas en la legislatura de 1871, tomados de los *Diarios de Sesiones* del Senado y del Congreso.

## VERDADES Á MEDIAS.

*Non est habenda ratio vulgi promiscui imbecilli, perturbati imprudentis, sed prudentis, sinceri, pii, incorrupti.*

(M. CANUS: *De Loc. Theol.*, lib. XII, cap. XI.)

Es por extremo ruidosa la semi-verdad de que todos los hombres somos iguales. Su fama llena la tierra, no sin que las ideas sufran confusion lamentable, con daño manifiesto del orden social; porque si bien los hombres componen cantidad homogénea y pueden sumarse, no así las capacidades, ni las fuerzas morales, ni físicas.

Que todos los hombres procedemos de un padre; que somos de igual naturaleza y condicion; que una es la familia humana, como que no hay mas que un género humano, son nociones y hechos que no ha podido desmentir la vana ciencia, ni basta á desnaturalizar el empeño funesto de poner en contradiccion con la verdad histórica las verdades reveladas. Diciendo que todos los hombres son iguales, solo se significa que el hombre es hombre, y que la ley natural es una, universal, evidente é inmutable.

Pero el hombre que procede de un comun origen, y es igual en dignidad natural á todos y cada uno de los individuos que componen el linaje humano, viene á este mundo, verdadero valle de lágrimas, no con iguales fuerzas, ni con iguales talentos, ni con igual vigor y agilidad, ni siquiera con los mismos instintos y aspiraciones en la totalidad de relaciones.

Desde luego, el mejor informado aventaja, al que no lo es tanto, en cierto poder y natural dominio indisputables: le aventaja en talla y medida; y uno á otro, siendo todos de la misma condicion, se parecen tanto bajo ciertos respectos, como se diferencian entre sí en genio,

figura, modos, temperamento, industrias y aciertos. De cuyas naturales semejanzas y desigualdades resulta el humano concierto. Por ellas, los unos necesitan de los otros; por ellas se establecen las relaciones mutuas; ellas conservan el orden de las familias, la variedad de oficios en la unidad de origen; y las mismas desigualdades forman la necesidad de lazos y conexiones que armonizan la vida pública y doméstica, acercando casas á casas, pueblos á pueblos y unas naciones á otras. Tales semejanzas y desigualdades, positiva fisonomía del linaje humano, son á la vez móvil y fundamento de los tratados, de los deberes y obligaciones. *Nihil tamen tam proprium imperii est, quam legibus vivere*, dijeron los romanos (1).

Son cargos propios del hombre la magistratura, el sacerdocio, la milicia, las artes y los oficios; mas el magistrado no es el Obispo, ni el militar es el artífice, como el jornalero no es el propietario. Confundir en un solo concepto las diversas relaciones sociales, equivaldria á negar el hombre, á pretesto de divinizarle, estableciendo entre los individuos una igualdad quimérica en orden al gobierno de la república y á la economía doméstica.

Necesita el Estado de todas y cada una de las profesiones, y necesitan unos de otros los profesores entre sí; mas como lo necesario sucede siempre, nunca los hombres serán iguales de manera que resulten independientes.

Solo que el espíritu mezquino de las revoluciones, contentándose con un harapo de la verdad, la falsifica por completo declarando irreconciliable justamente lo que no pudiera armonizarse, quitándole la variedad que produce los conciertos, los tratados y las relaciones de la familia humana, derramada por la redondez de la tierra.

¡Bueno estaria el comercio social si cada uno de los hombres se bastase á sí mismo, y si cada ciudadano hubiera de cultivar la tierra para sustentarse, y tejer las telas con que se viste! Por otra parte, ¿con qué derecho pide para sí el comunista lo que no ha ganado, lo que no ahorró, lo que tal vez disipaba al paso mismo que lo adquiria por herencia? El socialismo no tiene razon de ser. Su misma deformidad lo condena. Cuando llama *propio* lo ajeno y *robo* á la propiedad, no entiende que lo *suyo* que codicia es lo *mio* del poseedor actual, como lo que

(1) LIB. III, cap. De Testam.

mañana poseyera el invasor seria, en su sistema, lo codiciado como propio por otro. Mas entendiéndolo, comprende que el vulgo necesita de una fórmula, ó siquiera de una palabra para moverse en son de aventuras provechosas, y por eso reduce á espresion genuina y enérgica lo que embriaga las pasiones, mas rudas y audaces en las clases no educadas ó malamente educadas, que en el resto de las gentes. Con solo anunciar al vicio y á las codicias que les ha llegado la hora de saciarse, basta para que el desenfreno adquiriera un predominio aterrador. El comunismo es á la vez una acusacion y un reto contra las virtudes, contra el ingenio y los talentos, contra los nobles instintos y contra los estímulos gloriosos. Siembra mentiras, y cosecha iniquidades. *Arastis impietatem, iniquitatem messuistis, cometistis frugem mendacii* (1).

Hácia ahí se camina. Ya se invoca sin rodeos la fuerza bruta, la preponderancia del número, el satanismo rugiente, el descontento y hasta la desesperacion de los malvados. No hay siquiera el recato de la cautela. Tal es el poderío con que cuentan ya las insurrecciones: *Allá vamos; nuestro es el campo*, porque es nuestro el número y nuestra la fuerza. Ved los prodigios inevitables de las mayorías. Pues bien. La revolucion que nació en los Parlamentos, no morirá en las calles ni en los campos; morirá en los mismos Parlamentos.

Ya no se habla de amor á la patria. Ha de caer todo á la vez, las costumbres y los gloriosos recuerdos, las leyes, las instituciones, la industria, el capital y los ahorros, fruto de la parsimonia y de la prevision. Han de sucumbir á un mismo tiempo, y de un solo golpe, los trofeos del merecimiento y la celebridad del crédito. Solo quedará en pie la fuerza insolente, los proceder insensatos y la barbarie irritante; y es tal la incontinencia del crimen premeditado, que se acusa á sí mismo de perezoso é inactivo, por mas que la rapidez con que se propaga sea espantosa, y su voracidad devastadora. Pide cooperacion al incendio, á la metralla, al puñal y al asesinato en masa; y todavía aboga por las nivelaciones de la destruccion y de la matanza. Ese género de igualdades implica un espíritu de negra apostasía de la patria, y de abominable renegacion de la familia, de Dios y de su ley santa. Nada basta á sintetizar tanta desolacion, ni á describir la general desventura.

La sociedad, que reclamaba garantías formuladas en protestas de desconfianza contra la Iglesia, contra los Reyes, contra las clases privilegiadas, y, para decirlo en una palabra, contra el orden establecido por Dios, se ha entregado en cuerpo y alma á las gentes desafortunadas, á los malvados y á los justiciables de todo linaje de excesos. Debió pagar el mundo sus presuntuosos celos, y los paga por fallo de las turbas sentadas *pro tribunali* en perpetua bacanal. ¡Ay de la patria! ¡Adios memorias de la casa paterna! ¡Adios recuerdos infantiles! ¡Adios hogar! ¡Qué se quiere del país? ¡A dónde hemos llegado? Todo se perdió al ruido de las emancipaciones. La Religion quedó humillada por el fanatismo intolerante de los abogados de la tolerancia; la fe sufre baldones de parte de la credulidad visionaria; los monumentos fueron abatidos, con duelo de las artes. Casi á competencia,

y á cual mas puede, se rompen los títulos de abolengo, las escrituras y los legajos de toda noble ascendencia. Los obreros de iniquidad prometieron acabar con todo, y lo cumplieron. Pidieron existencia legal para divorciarse de la razon escrita y de las obligaciones públicas, y lograron aplauso para el desafuero y celebridad para el absurdo. Faltaba sellar en campo rojo ese nefando testamento, y cayó sobre cada una de sus cláusulas la sangre preciosa del sacerdote, del anciano, de los inculpables y de los hombres honrados. Todavía no está arreglada la nivelacion. Aun hay desigualdades irritantes. Una tras otra vendrán las catástrofes: gusta el espectáculo de las ruinas calcinadas por el fuego, y gusta la horrible hecatombe. La hidrofobia de sangre se refleja en el humanitarismo anticatólico. El hombre sin Dios dejó por completo de ser hombre para convertirse en fiera.

*El Pensamiento Español* correspondiente al día 15 del mes corriente, estampó el siguiente dato, horriblemente curioso:

«Se han encontrado en Paris dos documentos preciosos para la historia. Uno es el acta del fusilamiento de los rehenes, encontrada en la alcaldía del 11.º distrito. Dice así:

«*Comité de seguridad general*.—Hoy 24 de mayo de 1871, á las ocho de la noche, los llamados Darboy (Jorge), Bonjean (Luis Bernardo), Ducoudray (Leon), Allard (Miguel), Clerc (Alejo) y Deguerry (Gaspar), han sido ejecutados en la prision de la Gran Roquette.» Sigue un sello de lacre azul, que dice en el centro: *Gabinete del jefe*; y alrededor: *Seguridad general, Commune de Paris, Policía municipal*. Ninguna firma garantiza esa acta, cuya cínica sencillez causa aun mas repugnancia que horror. Quizás su autor tuvo miedo al castigo posible, y quiso cubrirse con el incógnito.

»El segundo documento encontrado en la misma alcaldía es como sigue:

«*Ultima hora*.—Que todo Paris sea un inmenso círculo de fuego. Que se convierta en un monton de escombros.

»Artillería espléndida. Todo va bien. ¡Asesinato y petróleo!—*El jefe de legion*.» (Por desgracia no se conoce la firma.)

La sociedad humana, organizada á la moderna, presencia estos espectáculos de tiranía. *At nunc patientia servilis tantumque sanguinis domi perditum fatigant animum et mœstitiæ restringunt*, diria Tácito (1).

Sostenida por concupiscencias brutales la insurreccion permanente, se ha establecido en el mundo el pavoroso despotismo de la muchedumbre, ebria de abominaciones inauditas, sin que basten ya á contenerla esas fuerzas vitales de organizacion con que contaban poco há los autores del nuevo derecho. Fiándolo todo á la prevision y al cálculo, previeron mas y calcularon mejor los emancipados á la moderna. ¡Justo castigo de la soberbia humana! ¡Triunfan los malhechores! *Loquimini verba visionis inutilis et ferietis fœdur* (2).

En mil tonos y de cien maneras habíanse predicho los sucesos que ahora contristan los ánimos y amenazan

(1) Osee, cap. x, vers. 13.

(1) *Annal.*, libro xvi, núm. 16.

(2) Osee, cap. x, vers. 4.

desolar la tierra; y al oír tales vaticinios se nos llamaba unas veces *visionarios*, otras *calumniadores*, y por lo común se calificaba de *jeremiadas* nuestro dolorido acento. Así procedía. Los gobernantes de guante blanco, sentados en cátedra doctrinaria, dueños del Trono, de la policía, de la milicia, del presupuesto, de los periódicos, de las academias y del teatro, desdeñaban toda lección provechosa, fija como tenían la vista en ese aparato de superioridad sobre lo que llamaban *partidos extremos*. Ellos, ellos estremaban todas las cosas estremando el lujo, las disipaciones, los caprichos, y hasta haciendo de buen tono las liviandades más costosas. Ellos sembraron el descontento y fomentaron la irritación de los ánimos: después se retrajeron, y luego se retiraron *ut pavida ingenia solent*, como advierte un historiador romano (1).

Era de estrañar que este derecho humano á los mundanos goces, este ir y venir sobre sí mismos refinando los gustos y sistematizando los placeres, causase irritación en las turbas, cuya educación se descuidaba, en esas turbas fáciles de arrastrar, en esas turbas á quienes se había hecho olvidar el Catecismo y perder el temor de Dios, en el mero hecho de desautorizar al misionero católico y de cerrar los conventos. ¿Qué había de sentir el pueblo, y cómo había de hablar si observaba que un doctrinarismo devoto y respetuoso, al parecer, tuvo siempre como inconveniente y por exagerada la acción civilizadora y verdaderamente popular de las comunidades religiosas? ¿De qué servía el aparente celo por el lustre de la Iglesia cuando se privaba á los Prelados de unos operarios tan útiles como los frailes, y á los pueblos de esos hombres llamados por Dios á evangelizar paces y repartir dones? ¡Pues qué! El desprecio, por ser culto, ¿deja de ser desprecio? Quien sujetaba al resorte de un regalismo tan añejo como receloso la jurisdicción del Obispo, y dejaba en pie la soberanía nacional, aunque vestida de realeza, ¿tiene derecho á deplorar y á escandalizarse de que sus *verdades á medias* hayan producido desastres completos? Jamás quisieron darse por entendidos cuando se les anunciaban las cosas que ahora ven. ¡Ah! Tenían en su mano el inagotable expediente de las reales órdenes, muchas veces derogatorias, del derecho establecido en solemnes tratados. Hasta se ofendían de que los Prelados tocasen en sus *escritos pastorales* ciertas cuestiones, entre ellas la cuestión de enseñanza. Ni dejaron de afectar asombro al ver que los Obispos insistían en que amenazaban á nuestra amada patria males sin cuento. Calificaban también de *inopertunos* los avisos que se referían á la propaganda revolucionaria, cuyo centro era la Universidad. Pues bien: de ella ha salido la situación que el doctrinarismo parece detestar; de ella han salido los programas, los preámbulos, las máximas y el conjunto de enseñanzas que se llaman *derecho nuevo*. ¿Cómo, cómo se maldice ahora el fruto de un árbol, ó cultivado con esmero, ó no castigado en su vicio?

Hubo ocasión en que, hablando un Obispo sobre la inmortalidad del alma y combatiendo el materialismo, se dijo de él que vivía en otro mundo, no en España, donde tales cosas eran desconocidas. Cómo lo eran, di-

cenlo á gritos los hechos doctrinales que todos conocen y esto no se improvisa. Cuando aparecen tales fenómenos, claro es que tuvieron larga y meditada preparación.

Escaso poder es el del hombre para dominar las ideas extraviadas, ni aun para dirigir las después de haberles concedido pase benigno. Sobre todo con verdades á medias no han de remediarse los males del mundo, sufridos en general con recato punible. *Passim silentia et gemitus*. En tanto se aumenta el pavor de los buenos, toma aliento la iniquidad, y todo, hasta la mentira, la difamación y la audacia, contribuye al triunfo de las insurrecciones. *Juvit credulitatem nox, et promptior inter tenebras affirmatio*.

EL OBISPO DE JAEN.

Fiesta del Sagrado Corazón de María y del aniversario vigésimoquinto del pontificado de Pío IX.

## ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE LA INFLUENCIA DEL LIBERALISMO EN LAS ARTES.

### ARTÍCULO IV (1).

#### Las libertades de imprenta y de teatros.

Si la libertad religiosa hiere profundamente al genio y es una rémora casi invencible para su benéfico desarrollo, hay todavía otras libertades no menos dañosas y funestas que, apoyándose en aquella, arrancan hasta las raíces más profundas del árbol frondoso del arte. Nos referimos á las libertades de imprenta y de teatros, perjudiciales á la literatura en primer término, y á las artes todas por consecuencia ineludible.

La literatura se alimenta de lo pasado y retrata en sus obras la existencia completa de las sociedades en que se cultiva, así por la índole misma de la lengua que emplea, como por los sentimientos que traduce y las ideas que espresa. Reflejo de la historia, de las costumbres, del carácter y de la civilización en general de un pueblo, viene á ser la que con sus creaciones imprime el sello peculiar y la marcha adecuada á todas las demás artes, nutriéndolas con sus inspiraciones y aleccionándolas con su ejemplo. Es el arte magistral, como dice el padre Félix, que juzga y rige á todos los demás, que condena ó absuelve, que aprueba ó desaprueba, que anima ó desalienta, que aplaude ó persigue, que eleva ó derriba, que da la corona ó la quita á las soberanías artísticas.

De aquí proviene la gravedad de la influencia que sobre las artes ejercen las dos libertades anteriormente consignadas; pues introduciendo en la literatura una inmoralidad, un desenfreno y un cinismo espantosos, inundan con sus aguas venenosas los hermosos jardines de las almas donde cultiva sus flores el genio de las artes. Ellas son las que convierten la imprenta y el teatro en una plaza mercantil donde se sacan á la venta los frutos malsanos del talento prostituido; ellas las que esparcen sobre los pueblos y sobre los individuos los gérmenes de todos los vicios y las semillas de todas las discordias; ellas, en fin, las que sin respeto á la inocencia, á la honradez, al pundonor y á la verdad, vomitan de sus negras entrañas el veneno corrosivo de todas las depravaciones. Por esto la escuela liberal, con el

(1) Tac.: *Annal.*, libro XIV, núm. 49.

(1) Véase el núm. 100, pág. 26.

establecimiento en las naciones católicas de las dos libertades que nos ocupan, ha causado á las bellas artes inmensos perjuicios, difíciles de reparar. Hierne la de imprenta las inteligencias con los errores que patrocina, y la de teatros los corazones con los espectáculos que ostenta; hiriendo ambas á la vez la literatura, que convierten en artificio deslumbrante para seducir las almas y deslumbrar á las gentes.

Prescindiremos en el desarrollo de nuestro pensamiento de elevarnos á la mas alta region de las ideas para señalar los orígenes funestísimos de las dos libertades de que tratamos, porque conocido es el origen de la escuela liberal, y con ella el de sus instituciones y libertades, de todo el que haya meditado un momento sobre la frágil naturaleza del espíritu humano y la propension maligna de sus pasiones estraviadas. Basta consignar que las libertades todas de la escuela liberal son esencialmente anticatólicas, porque, falseando por completo la verdadera libertad, hija del catolicismo, alimentada con su doctrina, tienden solo á convertir la sociedad humana en un teatro de ambiciones y discordias, donde las pasiones se disputen su soberanía exclusiva, y la materia se sobreponga al espíritu que la vivifica. Por eso el arte, que del espíritu vive y del catolicismo se alimenta, no puede desplegar sus alas en una atmósfera saturada de libertades anárquicas y de liberalismo corruptor; por eso el genio se ahoga y la inspiración artística se embota entre los errores que el liberalismo patrocina y los vicios que llevan consigo las libertades revolucionarias; por eso, en fin, las dos libertades que nos ocupan, de imprenta y de teatros, hieren profundamente el genio artístico, corrompiendo la literatura, que es la que con sus producciones da el tono predominante en el armonioso concierto de las artes.

Echaremos, aunque rápidamente, una mirada sobre este último punto; y con la rectitud incontestable de la lógica mas sincera, y la elocuencia profunda de la historia mas evidente, demostraremos la exactitud irrefragable de la proposición formulada.

## II.

Supone la libertad de imprenta que el pensamiento es libre en el hombre, lo mismo para abrazar la verdad que le ilumina, que el error que le oscurece y emponzoña. Mas hé aquí que, aun prescindiendo del absurdo que esta teoría encierra, por atribuir al pensamiento una facultad de que en realidad no goza, esta doctrina no puede menos de reflejarse en la esfera de la moral y del arte, produciendo el aniquilamiento inmediato de la virtud y la belleza, así como en primer término produce la descomposición flagrante de la verdad en sus distintos aspectos y variadas manifestaciones. Porque si el pensamiento es libre, absolutamente libre, habrá de serlo también la voluntad con todos sus vicios y pasiones; y si la voluntad y el pensamiento son libres, ¿quién pone trabas al genio corrompido para que no retrate en sus obras lo feo en lugar de lo hermoso, lo que espanta en lugar de lo que deleita y recrea? Si hay derecho al error, que emponzoña las inteligencias, y al mal, que extravía las voluntades, ¿por qué no ha de haberlo igualmente á lo feo, que abate y corrompe las almas? Si se arrebatara á la virtud y á la verdad el cetro de sus respectivas sobera-

nías, ¿qué razón hay para no arrebatárselo igualmente á la belleza? ¿No se ha espedido carta de naturaleza al vicio y al error? ¿Quién será el que no se la otorgue á la fealdad creciente?

Mas ¡ay! que no necesita carta de naturaleza lo feo para penetrar en el reinado del arte: basta y sobra que el error abra en él sus cátedras y el vicio espenda sus mercancías ponzoñosas, para que pronto, muy pronto, el genio escuche las lecciones del primero y compre las mercancías del segundo, trasladando á sus creaciones el semblante horrible y feo del uno y del otro.

Pero, dejando ya este camino, que tanto se presta á detenidos razonamientos, ¿cuál es, preguntamos, el resultado inmediato de la libertad de imprenta? ¿Gana ó pierde la literatura con su influjo? Aquí los hechos evidentes sustituyen con ventaja á los razonamientos lógicos, y la mirada imparcial que se tienda sobre la literatura contemporánea es mas que suficiente para convencer del estado de postración y abatimiento en que se encuentra.

Aparece la prensa en primer término con su lenguaje incorrecto, sus noticias indiscretas, su parcialidad exagerada, sus disputas callejeras, sus intemperancias provocativas y sus cálculos comerciales; viene despues la novela impúdica engalanando el vicio con deslumbrantes galas; la novela escandalosa hasta en su título repugnante; la novela histórica, que tergiversa los hechos, calumnia sin medida, y sin reparo desprestigia las instituciones mas venerandas; la novela últimamente insípida y pedantesca, escrita tan solo para satisfacer las necesidades comerciales de un editor acreditado; vienen en último término los discursos de todo género pronunciados por la vanidad insaciable de frenéticos aplausos, y las obras científicas dictadas por el cálculo egoísta de una ganancia asegurada. Nada decimos de la literatura dramática, porque la haremos objeto de un párrafo especial; pero, á pesar de esto, bueno es decir aquí que por sus formas y por su fondo participa con creces de la corrupción que en los demas géneros venimos enumerando.

Plagado el lenguaje de palabras exóticas; penetrados los pensamientos de ideas absurdas; dirigidas las obras literarias á fines corruptores, compradas al peso por el mercader literario, y leídas sin escrúpulo por toda clase de personas, el estado de la literatura no puede ser mas lamentable, ni su influencia mas funesta en las costumbres y en el arte.

Todavía, sin embargo, y lo decimos con natural satisfacción, la literatura conserva cultivadores inteligentes y plumas bien cortadas que, ya en el periódico como en la novela, en el discurso como en el drama, se esfuerzan por mantenerla á la altura que se merece, y por vindicarla de los ultrajes que diariamente recibe. Mas ¿de dónde sacan estos ingenios apreciables el manantial de sus inspiraciones, y de dónde reciben las lecciones del buen decir y los consejos del discreto proceder? ¡Ah! No de la escuela liberal, ni de sus libertades engañosas, sino de otros tiempos y de otras instituciones reciben el tesoro que los enriquece, y las formas castizas y elegantes con que revisten sus producciones: de los tiempos de la monarquía absoluta, y, lo que es mas todavía, de la Inquisición tan execrada: de los reinados de los Felipes en España: de los dias de Luis XIV en Francia:

del pontificado de Leon X en Italia: del tiempo de don Juan III y el Cardenal Enriquez, en Portugal: de la Inquisicion misma, repetimos, tan contraria, como puede comprenderse, de la libertad de imprenta.

Nuestros lectores habrán leído en las columnas de esta Revista los artículos del eminente publicista, señor Navarro Villoslada, sobre *la Inquisicion en sus relaciones con la civilización española*: á ellos remitimos nuevamente á los lectores que apetezcan mayor confirmacion y mas vigorosas pruebas sobre la proposicion que dejamos anteriormente consignada.

### III.

Respecto á la libertad de teatros, íntimamente relacionada con la anterior de que hemos hablado, su influencia no puede ser, ni mas vergonzosa para la literatura, ni mas degradante para la sociedad contemporánea.

Salvando honrosas escepciones, el teatro se halla convertido en una escuela de inmoralidad espantosa. El género *bufo*, con sus sandeces insulsas, sus groseras desvergüenzas, sus trajes impúdicos, sus bailes escandalosos y sus desatinos literarios, ha venido á merecer los aplausos de un público desaprensivo, ávido tan solo de lúbricas recreaciones. Con decir que el *cancanismo* ha invadido la escena hasta tal punto que, como dice un crítico hablando de la nacion vecina, ya no se buscan comedias bien versificadas, sino bien *cancanizadas*; con decir que el mercantilismo ha penetrado de tal modo en el teatro que un empresario, á trueque de obtener *un lleno* que le proporcione cuantiosas ganancias, no repara ni en la dignidad de sus oyentes, ni en el decoro de su educacion, ni en el pudor de la mujer, ni en la fragilidad de la juventud, representando en las tablas los cuadros mas licenciosos, y poniendo en boca de sus actores las máximas mas perniciosas y las doctrinas mas abominables; con decir que si una obra moral y religiosa sale á la escena con aplauso de las gentes honradas, el silbido y la amenaza de turbas bien retribuidas interrumpen impunemente la representacion del drama, y el descaro inaudito de autoridades corruptoras niegan sin mas motivo á los actores el derecho de representarla; con decir, por último, que la libertad de teatros suele convertirse de este modo en tan indecible tiranía, que no es difícil ver asaltadas las tablas por huestes vandálicas que á palos y puñaladas impongan la ley de su capricho á las empresas teatrales; con esto, añadimos, y con lo que todo el mundo sabe, sin necesidad de repetirlo, respecto á la corrupcion de los teatros, está dicho, y aun sobra, lo que pudiéramos consignar en confirmacion de nuestro aserto.

No concluiremos, sin embargo, cuanto llevamos dicho sobre la influencia perniciosa que las libertades de imprenta y de teatros, ejercen sobre la literatura contemporánea, sin transcribir un párrafo elocuentísimo del insigne orador tantas veces citado.

Hablando en una de sus conferencias de la corrupcion de la literatura moderna, y despues de haber consignado el envilecimiento á que se encuentra reducida por las tres corrientes de la inmoralidad que arrebató la pureza, del cinismo que embota su conciencia, y del mercantilismo que le quita su honor, esclama con la acos-

tumbrada energía de su robusta palabra: ¡Oh demoledores públicos de vuestras inocencias y virtudes...! ¡Cómo...! ¡Vosotros os atreveis á decirnos, lavándoos las manos de las manchas que habeis echado sobre las almas con vuestras impurezas literarias: «Cambiad vuestras costumbres, y nosotros cambiaremos nuestras obras?» Pues yo os digo: Cambiad vuestras obras, y cambiareis vuestras costumbres: haya pureza en vuestros libros, y hareis que esta virtud penetre poco á poco en las almas; y esta pureza, una vez infiltrada en los espíritus, producirá tambien poco á poco en las artes la verdadera belleza.»

¿Mas cómo, preguntamos nosotros para concluir, habrá de verificarse esta regeneracion literaria y artística á la vez, mientras el entendimiento tenga reconocido derecho al error, y la voluntad al mal? ¿Cómo las inteligencias extraviadas y los corazones corrompidos, gozando sin trabas de una libertad absoluta, producirán obras regeneradoras para la sociedad dislocada? De ningun modo: ciertamente por esto las dos libertades de que venimos hablando, de imprenta y de teatros, abren con su influencia funestísima mortales heridas á las costumbres y á las artes.

MANUEL PEREZ VILLAMIL

### CORRESPONDENCIA DE AMÉRICA.

*Sres. Directores de la Revista ALTAR Y TRONO.*

Mis distinguidos amigos: ¿Qué podré añadir á lo que dicen las adjuntas *Quincenas*? Nada favorable á nosotros. La insurreccion sigue, como lo prueba el hecho, próximo á suceder, de la salida á campaña de algunos batallones de voluntarios de esta ciudad, y el descontento general con la marcha que sigue el gobierno, tan anti-española, pues está empeñado á todo trance en que se lleven adelante las elecciones para charlatanes en Cortes, dando pábulo á que se esciten las pasiones, é introducir la discordia en el campo español; porque, aunque hasta hoy hemos permanecido unidos, la ambicion de algunos tontos que la quieren echar de hombres políticos é importantes hará que haya algunas disensiones, siempre fatales, y mas en las actuales circunstancias.

Que ese gobierno siga con marcha tan desacertada, nada nos sorprende, porque estamos acostumbrados á ello, y comprendemos desde luego que, temiendo á la formidable oposicion que tiene enfrente, quiere reforzar sus filas con los conservadores que puedan ir de esta; pero que este gobierno secunde sus planes sabiendo que todo es obra de los infinitos laborantes que en esa están á sus anchas, es lo que no podemos persuadirnos á creer.

De todas maneras, quede sentado que los españoles rechazamos de todo corazon cuanto nos venga de esa respecto al planteamiento del malhadado sistema constitucional; y que si no lo manifestamos de una manera mas directa, es por no dar armas á nuestros enemigos.

Ataquen en esa á los laborantes que rodean al gobierno; que en esta, mal que les pese á sus simpatizadores, daremos buena cuenta de los enemigos de nuestra nacionalidad.

De las correspondencias de Puerto-Rico se deduce

que los españoles en ella están tan mal como nosotros.

Si no me toca salir á campaña con mis compañeros, es fácil que en la próxima *Quincena* sea mas estenso.

---

REVISTA DE LA SEMANA.

---

Despues de las hazañas que el día del vigésimoquinto aniversario del pontificado de Pio IX llevó á cabo la cuadrilla de patriotas cuya mision parece ser la de propagar el conocimiento de los derechos individuales, pronunciaron discursos, llenos de vigor y de elocuencia, en el Congreso, los Sres. Cánovas del Castillo, Rios y Rosas, y Vega Armijo, condenando enérgicamente los excesos de la susodicha cuadrilla, mientras el ministro de la Gobernacion y el Sr. Rojo Arias, gobernador de Madrid, tenían el triste valor de atenuar por una parte semejantes atentados, y de culpar por otra á los carlistas porque con sus imprudencias provocaban la ira de los patriotas.

Los discursos de unos y otros, oídos tranquilamente por la minoría carlista, dieron lugar á una crisis en el gabinete, á pesar de que este había obtenido una votacion favorable al votarse la proposicion del Sr. Cánovas. Pero la crisis no era solamente efecto de los sucesos del domingo antepasado, sino tambien de la disidencia que existe en el seno del gobierno, donde las tres fracciones coaligadas no pueden entenderse sin hacer mutuas y graves transacciones en asuntos importantísimos.

Acordado sin duda por el gobierno y alguna parte de la mayoría preparar el terreno para la formacion de un ministerio radical sin mezcla de conservadores, el Sr. Rivero, presidente de la comision del mensaje á la Corona, se levantó á suplicar á las oposiciones que retirasen sus enmiendas, á fin de que, discutiéndose en seguida la totalidad, pudiera el ministerio presentar su dimision, y dejar á la iniciativa de D. Amadeo la formacion de un nuevo gabinete.

Las oposiciones, deseosas de hacer esta obra de misericordia, retiraron efectivamente sus enmiendas, y en seguida se entró en la discusion de la totalidad, cuyos tres turnos en contra fueron consumidos por los señores Estéban Collantes, moderado; conde de Canga Argüelles, carlista, y Castelar, republicano, á quienes contestaron respectivamente los Sres. Navarro Rodrigo, Montero Rios y Rivero.

Desde sus distintos puntos de vista fueron muy notables los discursos de los representantes de las minorías antidinásticas. Pero es claro que ni la esperiencia parlamentaria del Sr. Estéban Collantes, ni la brillante oratoria de Castelar pueden compararse, en razon á los principios que cada uno de estos oradores defiende, con la sencilla y clara unas veces, vigorosa y elocuente otras, esposicion de la verdad católica y monárquica que hizo el señor conde de Canga Argüelles, querido amigo nuestro, y con sus ataques irrefutables á la obra revolucionaria actual y á la de todos los tiempos. La verdad, por sí, es mil veces mas elocuente que la habilidad parlamentaria y que la brillantez de la oratoria artística, pero vacía de sinceridad y de fe.

Terminados estos discursos y aprobado el mensaje, el presidente del Congreso dijo que se avisaria á domi-

cilio para la nueva sesion. El ministerio dimitió en masa; pero ¡oh dolor! D. Amadeo se negó á aceptar la dimision, fundándose en que la mayoría de las Cámaras había demostrado con sus votos que tenía confianza en el gobierno, y las prácticas parlamentarias enseñaban que no era posible la dimision en tales casos.

Los ministros conferenciaron largamente entre sí; conferenciaron tambien con los presidentes de las Cámaras, que se avistaron igualmente con D. Amadeo, y por fin hicieron que la mayoría tuviese una reunion para deliberar.

Esta reunion, á la cual no asistió el gobierno despues de haberla promovido, no dió resultado ninguno. Cada fraccion política esplicó su modo de ver las cosas, y el ministerio insistió en su dimision, pero sin decir al monarca democrático que no estaban de acuerdo en muchos puntos de política; de modo que D. Amadeo insistió en que no podía admitir la dimision.

En tal conflicto, hubo de decir alguien al ministerio que no había razon para estar en desacuerdo, puesto que existia un programa comun y completo de política general; es á saber: el mensaje á la Corona. Y véase por dónde el ministerio cayó en la cuenta de que estaba perfectamente unido.

De modo que con mayoría en las Cámaras, con perfecta union por medio de un programa completo y con la confianza del elegido por los 191 constituyentes, el ministerio creyó, en conciencia, que debía retirar su dimision y permanecer valientemente en su puesto. Y así ha sucedido: en la sesion de ayer, primera despues de la crisis, el general Serrano se levantó á decir que el ministerio continuaba, porque en realidad estaba de acuerdo en la conducta política, y merecia la confianza de las Cámaras y de la Corona; ademas indicó la idea de que era imposible romper la conciliacion, porque, una vez rota, todo esto se lo llevaria la trampa.

Es decir, que el general Serrano, afrontando todo género de preocupaciones, se ha comprometido á seguir como hasta aquí, en la seguridad de que un cambio cualquiera daria al traste con todo lo existente.

¡Si tendrá confianza el buen duque de la Torre en la solidez de la obra revolucionaria!

Por lo que á nosotros toca, no nos disgusta la continuacion del ministerio conciliado. Sin él, esto se iria; y con él... tambien.

Pedimos á Dios que sea pronto.

---

CARTA ENCÍCLICA DE NUESTRO SANTÍSIMO PADRE PIO IX, PAPA, POR LA DIVINA PROVIDENCIA,

Á TODOS LOS PATRIARCAS, PRIMADOS, ARZOBISPOS, OBISPOS Y OTROS ORDINARIOS QUE PERMANECEN EN GRACIA CON LA SEDE APOSTÓLICA.

Venerables Hermanos: Salud y bendicion apostólica. Los beneficios de Dios nos escitan á celebrar su bondad, por la cual nuevamente muestran la gracia con que nos protege y la gloria de su Majestad. Porque ya termina el vigésimoquinto año desde que, por disposicion divina, tomamos el ministerio de este nuestro apostolado, época de tiempos calamitosos que conoceis perfectamente y no es preciso recordar. Y verdaderamente se ha manifesta-

do, Venerables Hermanos, en la serie de tantos acontecimientos, que la Iglesia militante prosigue su camino en medio de frecuentes batallas y victorias; verdaderamente Dios modera y gobierna las vicisitudes de los tiempos y del mundo, que es escabel de sus pies; verdaderamente se sirve de instrumentos á menudo débiles y despreciables, para cumplir así los designios de su sabiduría.

Jesucristo, Señor Nuestro, autor y supremo moderador de la Iglesia, precio de su sangre, se ha dignado, por los méritos del beatísimo Pedro, Príncipe de los Apóstoles, que siempre vive y preside en esta Sede romana, regir y sostener con gracia y virtud, y para mayor gloria de su nombre y bien de su pueblo, nuestra pequeñez y flaqueza por este largo tiempo de nuestra apostólica servidumbre. Por eso Nos, fortalecido por su divino auxilio y ayudado constantemente de los consejos de nuestros Venerables Hermanos los Cardenales de la Santa Iglesia Romana, y tambien varias veces de los vuestros, Venerables Hermanos, que reunidos en gran número aquí en Roma, os habeis unido á Nos, ilustrando con el esplendor de vuestra virtud y unánime piedad esta Cátedra de verdad, hemos podido, en el trascurso de este pontificado, segun nuestros deseos y los del orbe católico, declarar con definicion dogmática la Concepcion Inmaculada de la Virgen, Madre de Dios, y decretar los honores celestiales á muchos héroes de nuestra Religion; y por ellos, y especialmente por la Madre de Dios, no dudamos que vendrá un pronto auxilio á la Iglesia católica en tiempos que le son tan adversos.

Igualmente, por ayuda y gloria de Dios, hemos podido propagar la luz de la verdadera fe, enviando evangélicos obreros á diversas é inhospitalarias regiones; establecer en muchas partes el orden de la gerarquía eclesiástica, y reprobar con solemne condenacion los errores contrarios á la razon humana y á las buenas costumbres, no menos que á la Iglesia y al Estado, predominantes sobre todo [en esta edad. Así tambien, con la ayuda de Dios, hemos procurado unir con vínculos de concordia, firme y estable, en cuanto hemos podido, la potestad eclesiástica y la civil, así en los países de Europa como en América, y proveer á muchas necesidades de la Iglesia oriental, á la cual desde el principio de nuestro apostólico ministerio hemos mirado siempre con paternal afecto, y nos ha sido dado ademas emprender y promover la obra del ecuménico Concilio del Vaticano, del cual, por conocidísimas causas, tuvimos que decretar la suspension cuando ya se habian recogido en parte grandísimos frutos, y en parte eran esperados por la Iglesia.

Y nunca, por la gracia de Dios, hemos dejado, Venerables Hermanos, de hacer aquello que han exigido los deberes y derechos de nuestro principado civil. Las felicitaciones y aplausos que, como recordais, acogieron el principio de nuestro pontificado, pronto se cambiaron en injurias y persecuciones; de tal modo, que nos obligaron á salir desterrado de esta nuestra amadísima ciudad. Y como por el comun deseo y por los auxilios y esfuerzos de todos los pueblos y príncipes católicos fuimos restituidos á esta Sede Pontificia, constantemente dedicamos nuestra atencion y nuestras fuerzas á promover y procurar en nuestros fieles súbditos aquella sólida y no

falaz prosperidad que siempre tuvimos por el mas grave cargo de nuestro principado civil.

Pero un vecino nuestro poderoso codició los países de nuestro temporal dominio, antepuso obstinadamente los consejos de las sectas de perdicion á nuestras paternales y reiteradas advertencias y querellas, y últimamente, como sabeis, traspasando con mucho la impudencia de aquel hijo pródigo de que nos habla el Evangelio, combatió con la fuerza de las armas esta misma nuestra ciudad, que pedia para sí, y ahora, contra todo derecho, la retiene en su poder como cosa de su pertenencia. No podemos menos, Venerables Hermanos, de sentirnos turbado en gran manera por la tan malvada usurpacion que sufrimos. Estamos llenos de dolor por tan inicuo propósito, que al mismo tiempo tiende, con la destruccion de nuestro principado civil, á borrar de la tierra nuestra potestad espiritual y el reino de Cristo, si tal cosa pudiera suceder: estamos llenos de dolor al ver tantos y tan graves males, especialmente aquellos que ponen en peligro la eterna salvacion de nuestro pueblo, en cuya amargura nada nos es tan triste como no poder aplicar los remedios necesarios á tantos males, por estar oprimida nuestra libertad.

A estas causas de nuestra tristeza se agrega ¡oh Venerables Hermanos! la prolija y deplorable serie de calamidades y de males que durante un largo tiempo han rodeado y afligido á la nobilísima nacion francesa, y que en estos últimos dias han sido inmensamente acrecentados con tan inauditos escesos cometidos por una turba de hombres feroces y perdidos, especialmente el atroz, perverso é impío parricidio perpetrado en la persona de nuestro Venerable Hermano el Arzobispo de Paris: ¡lástima todo que bien comprendereis hasta qué punto nos hayan afectado, cuando tan grande horror y espanto han causado en todo el mundo! Por último, Venerables Hermanos, cáusanos mayor amargura todavía el ver á tantos hijos rebeldes, ligados por tantos y tan graves vínculos y censuras, seguir en su camino sin atender á nuestra voz paternal, ni curarse de su salvacion, despreciando la razon de penitencia que Dios les ofrece, y prefiriendo arrostrar contumaces la venganza divina á gustar ahora, que aun es tiempo, el fruto de misericordia.

Ahora bien: en medio de tantas contrariedades, vemos ya llegado, por la proteccion de Dios clementísimo, el aniversario de nuestra exaltacion, en el cual, así como sucedimos al Bienaventurado Pedro en su Sede, aunque tan distante de sus merecimientos, Nos hallamos con serle igual en los años de la duracion de su apostólica servidumbre. Es este, por cierto, un nuevo, singular y grande presente de la dignacion de Dios, que á Nos únicamente ha querido otorgarle entre tantos santísimos predecesores nuestros en el largo período de diez y nueve siglos. Lo cual nos muestra tanto mas admirable la benignidad divina, cuanto que nos vemos en este tiempo considerados dignos de padecer persecucion por la justicia, y notamos el maravilloso afecto de devocion y de amor de que tan fuertemente animado está el pueblo cristiano en todas las regiones de la tierra, y que con ímpetu tan unánime viene impulsado hácia esta Santa Sede. Y como quiera que estos dones se nos otorgan sin merecimiento alguno de nuestra parte, Nos nos hallamos verdaderamente sin fuerzas proporcionadas para

dar á Dios las gracias que con tan justo título le son debidas.

Por lo cual, mientras pedimos á la Inmaculada Virgen Madre de Dios que nos enseñe á rendir gloria al Altísimo con aquel mismo espíritu con que ella le rindió con las sublimes palabras: *Fecit mihi magna qui potens est*, con todo corazón os rogamos, Venerables Hermanos, que eleveis con Nos al Todopoderoso cánticos é himnos de alabanza y de acción de gracias, junto con los fieles confiados á vuestros cuidados. Engrandeced conmigo al Señor, diremos con las palabras de Leon Magno, y exaltemos diariamente su nombre, á fin de que toda la gloria de las gracias y misericordias que recibamos, se conviertan en loor de su Autor. Significad á vuestros pueblos nuestra ardiente caridad y el vivo reconocimiento de nuestro ánimo por los ilustres testimonios de su filial piedad hácia Nos, por los obsequios por tanto tiempo y con tanta perseverancia prestados.

Por lo tanto, Nos, en cuanto á lo que á Nos atañe, pudiendo repetir las palabras del Real Profeta: *Incolatus meus prolongatus est*, tenemos necesidad del auxilio de vuestras oraciones para conseguir la fuerza y la confianza de devolver nuestra alma al Pontífice de los Pastores, en cuyo seno está el refrigerio de los males de esta turbulenta y laboriosa vida y el bienaventurado puerto de la eterna paz y tranquilidad.

Y á fin de que se conviertan en mayor gloria de Dios cuantos beneficios por bondad suya han redundado de nuestro pontificado, abriendo en esta ocasión el tesoro de las gracias espirituales, os acordamos, Venerables Hermanos, con nuestra autoridad apostólica la facultad de dar en vuestras respectivas diócesis, el día décimosexto ó el vigésimoprimer de este mes, ó en cualquier otro día que establezcáis á vuestro arbitrio, la bendición papal con las aplicaciones de la indulgencia plenaria en la forma acostumbrada por la Iglesia.

Deseando además proveer al espiritual alimento de los fieles, á tenor de las presentes Letras, concedemos en el Señor que todos los fieles, tanto seglares como regulares, de ambos sexos, cualquiera que sea el lugar en que residan de vuestra diócesis, que, confesados y comulgados, hayan rogado á Dios devotamente por la concordia de los príncipes cristianos, extirpación de las herejías y exaltación de la Santa Madre Iglesia, en el mismo día que vos, por autoridad nuestra, hayáis escogido y designado para dar la susodicha bendición, ó en las diócesis en que la Sede catedral esté vacante haya sido escogido y designado por los vicarios capitulares que os sucedan *pro tempore*, puedan y logren conseguir indulgencia plenaria de todos sus pecados.

No dudamos que en esta ocasión el pueblo cristiano acudirá más eficazmente escitado á orar, y que, multiplicadas así las oraciones, se hagan merecedores de obtener aquella misericordia que la vista de tantos males presentes no nos permite dejar de implorar.

Entre tanto, Venerables Hermanos, pedimos á Dios Omnipotente constancia, celestial esperanza, y toda consolación; y prueba y testimonio de nuestra particular benevolencia sea nuestra apostólica bendición, que á vosotros, al clero y al pueblo que respectivamente os está encomendado, damos con plena abundancia de nuestro corazón.

Dado en San Pedro de Roma el día 4 de junio, consagrado á la Santísima Trinidad, del año 1871, vigésimoquinto de nuestro pontificado.

PIO, PAPA IX.

## VIRGINIA,

O ROMA EN TIEMPO DE NERON.

Novela escrita en francés por VILLEFRANCHE, y traducida por D. FRANCISCO MELGAR.

(Continuación) (1).

Los sitiados cayeron, al parecer, después de un esfuerzo tan extremo, en el desaliento, por no decir en la indiferencia; y contemplaron con una especie de insensibilidad á los romanos remover el suelo y prolongar sus terraplenes, levantándolos más cada vez, hasta que los colocaron inmediatos á las murallas: en seguida instalaron allí tres aríetes para abrir brecha.

Desde entonces la férrea y enorme cabeza de carnero, suspendida horizontalmente de dos cadenas, fue movida noche y día por soldados, que se relevaban con frecuencia, y no cesó de golpear las murallas. Luego subieron las tortugas junto á las otras máquinas; su grampon adelantaba é iba entrando poco á poco, arrancando las piedras y agrandando la obra del aríete. Por último, el *musculus*, revestido de pedazos de lana y de cuero crudo, con objeto de preservarle del fuego y de amortiguar el choque de los proyectiles de los sitiados, cubría á los trabajadores con su techo de madera.

El décimoquinto día desplomose la primera muralla. Los judíos hubieran podido fácilmente defender la brecha, que no era muy ancha; pero, confiados en el recurso de retirarse detrás de la segunda muralla, la abandonaron casi sin disputarla, y con ella más de la mitad del arrabal de Bezetha, donde trasladó Tito su cuartel general, mandando arrasar una parte de las casas. Para habitación suya eligió el palacio de Poncio Pilato, que se hallaba en Bezetha.

Cinco días después abrióse también la segunda muralla, y Tito se presentó con sus legiones al mismo pie de los montes de Sion y de Moriah.

La ciudad baja estaba casi enteramente perdida para los judíos. Simon, el tirano de aquel barrio de Jerusalem, al verse á punto de ser espulsado de allí y de hallarse sin asilo, se resolvió á intentar una salida con todos sus partidarios. Mandó llamar á Isaac, y le suplicó que le ayudase.

Este hacia algún tiempo que se limitaba á vigilar las murallas. Había visto la imposibilidad de determinar á sus compatriotas á una empresa formal antes de que un nuevo motivo de terror los sacase de su apatía. Moderó, pues, el ardor de Simon, y dejó que Tito levantara cuatro torres á un tiempo, dos contra la ciudad alta y dos contra la torre Antonia, coronadas por torrecillas que dominaban con mucho las murallas del tercer recinto.

El aspecto de aquellas torres era el estimulante con que había contado. Mientras que los romanos colocaban allí sus aríetes y sus tortugas, el temor, la indignación

(1) Véase el número 95, pág. 383.

y el furor encendiéronse en la ciudad. Isaac, lejos de excitar los ánimos, procuraba mas bien, con general sorpresa, apaciguarlos. Pero en cuanto la emocion le pareció llegada á su colmo, fue á buscar á Simon.

—Ha sonado la hora, le dijo. El pueblo se despierta al fin, y puede reportarnos ventajas su largo sueño. Nuestra aparente negligencia se ha comunicado á nuestros enemigos, que nos creen estenuados. Hoy, un poco antes de media noche, los dos terraplenes que han levantado delante de la torre Antonia se desplomarán. Aprovechad ese momento para correr á las otras dos, y llevad teas y antorchas. Vuestra tropa es excelente y muy fiel á su jefe; nadie hay tan á propósito como vos para dirigir una operacion que promete grandes resultados.

Simon estuvo dispuesto á la hora convenida. Acababan de relevarse las guardias pacíficamente en el campamento de los romanos para la primera vela de la noche, cuando resonó delante de la torre Antonia un inmenso estrépito, seguido primero de una nube de polvo y de humo, y luego de un rastro de llamas espantosas. Eran las dos torres de Tito que se desplomaban con todas las máquinas que contenian. Isaac habia abierto debajo una ancha mina que de trecho en trecho sostenia con puntales de madera resinosa, y á la cual prendió fuego, despues de haberla llenado de haces de leña. Los consternados sitiadores miraban arder sus obras sin poner ningun remedio á aquel imprevisto desastre.

Durante aquel instante de confusion y de desaliento, Simon y los suyos salian armados con ramas embreadas, y semejantes á un incendio asolador se precipitaban en los otros dos terraplenes, dirigiéndose á las máquinas.

A pesar de las flechas que por todas partes llovian sobre ellos, no se retiraron hasta que las construcciones de los romanos principiaron á arder.

Tito acudió entonces desde el palacio de Pilatos para defender el material de sitio; pero Isaac llegaba por el lado opuesto, seguido de sus mas fieles parciales y de una multitud de combatientes, á quienes el ruido y el resplandor de las llamas habian despertado. Simon y los suyos ya habian trabado pelea con los romanos.

Aquel combate entre dos incendios ofrecia un aspecto fantástico. Los judíos, con la antorcha en una mano y la espada en la otra, rugian y gesticulaban como demonios. Sin embargo, el fuego continuaba creciendo. Tito renunció á salvar sus máquinas, y retiró un poco sus tropas, esperando á que el dia le permitiese apreciar con mas exactitud la fuerza y los designios del enemigo.

Pero Isaac no le dejó tiempo, y aprovechándose de aquella primera impetuosidad de los judíos, que hubiera sido irresistible si la hubiesen sostenido, le persiguió hasta la segunda muralla, y le rechazó desordenadamente sobre el palacio de Pilatos. Hasta hubiese cambiado su retirada en derrota sin la llegada de tropas frescas, á cuyo abrigo pudieron rehacerse los fugitivos, aunque sin poder tomar la ofensiva.

—Simon, dijo al jefe del bando de Bezetha: seria una locura que fuésemos mas lejos por ahora. No tenemos las fuerzas necesarias, pero todavía dura la noche, y á cada minuto nos llegan refuerzos. ¿Podreis sosteneros aquí dos horas con vuestros hombres?

—Me sostendré hasta que amanezca, si es preciso,

respondió Simon, que en la exaltacion de la victoria todo lo veia fácil.

—Muy bien, respondió Isaac. Tengo que retirarme un instante para sacar de nuestra victoria todo el partido posible. Si os veis demasiado acosados por el enemigo, retroceded, pero retroceded lentamente, y siempre gritando, para engañarle acerca de vuestro número. Cuando raye el dia espero que habremos definitivamente recuperado la segunda muralla.

Isaac volvió á la brecha, y allí, deteniendo á los que llegaban, cada vez en mayor número, empezó á exhortarlo, á mandarlos y á suplicarlos que trabajasen para repararla, dando él mismo el ejemplo, y yendo á buscar al pie mismo de las máquinas incendiadas las piedras que se habian llevado los romanos.

Imitáronle algunos, y como la brecha era poco ancha, y enorme la multitud, pudo por un momento esperar ver cumplidos sus propósitos. Pero los trabajadores se cansaron al punto. Muchos declararon que iban para batirse, y no para hacer de albañiles; otros, aun peor inspirados, fueron á anunciar á Simon que Isaac cortaba la retirada, que reedificaba la muralla, dejándole fuera á él y á sus valientes, y que ya se levantaba el muro tres codos sobre el suelo.

Simon se habia hasta entonces conformado con las instrucciones de Isaac, cosa por cierto harto fácil, porque los sitiadores, recelosos, continuaban á la expectativa, temiendo al parecer un combate formal. Pero las noticias que recibia cambiaron muy pronto sus buenas disposiciones. Enfureciöse contra lo que llamaba las *pretensiones dictatoriales* de Isaac; olvidó, ó fingió olvidar, que al lado de la brecha habia puertas fáciles de abrir; pronunció la palabra *¡traicion!* y mandó á sus tropas retirarse inmediatamente.

Los romanos, como era de esperar, le siguieron, y llegaron á la ciudad mezclados con los judíos. El dia, que principiaba á clarear, los hizo testigos de la confusion, de las recriminaciones y de la absoluta carencia de unidad en la guarnicion, y los animó á tomar vigorosamente la ofensiva.

El resultado no se hizo esperar. A pesar de los prodigios de valor de Isaac y de los suyos, la muralla, medio recompuesta, fue de nuevo tomada por los romanos, y los judíos, perseguidos hasta el pie de la Torre Antonia, donde gran parte de ellos, que no pudo entrar á tiempo, cayó en poder de los sitiadores. Así veia Isaac fracasar uno tras otro, por culpa de sus compañeros, los planes mejor combinados para darles libertad.

No obstante, como, á pesar de aquel golpe en vago, los trabajos y máquinas de los romanos quedaron destruidos, y sus proyectos de nuevas brechas y nuevos asaltos aplazados por mucho tiempo, Tito, á consecuencia de un consejo de guerra, se decidió á cambiar el sitio en bloqueo.

Encerró la ciudad en una inmensa muralla de circunvalacion, flanqueada por torres y cuidadosamente guardada, y despues esperó. Contaba con un auxiliar mas fuerte que las armas, y cuya existencia en la plaza sitiada ya le habian anunciado: el hambre.

No hacian mal los romanos en contar con aquel auxiliar, contra cuyos esfuerzos nada podia Isaac, por desgracia.

Ya no se veían ni panaderos, ni carniceros, ni mercados públicos. Los últimos que habían espuesto víveres á la venta, fueron saqueados por las tropas, y algunos degollados; no se vendían, pues, comestibles sino clandestinamente, á peso de oro y con riesgo de la vida. Aun para comer había que ocultarse.

Los tres tiranos y sus satélites, que vivían en la abundancia y se apropiaban descaradamente las víctimas ofrecidas en el templo, entraban por fuerza en las casas para hacer rigurosas pesquisas, so pretexto de proveer los depósitos militares. La señal que les servía para distinguir á los que aun tenían con qué alimentarse, era el aspecto de su rostro. Para ser sospechoso bastaba tener una apariencia de salud, y de la sospecha á la prision no había un paso, siendo de advertir que la prision no era otra cosa que la muerte, porque el Estado no alimentaba ya á los prisioneros.

Antes de establecer la muralla de Tito, los sitiados podían aun ocultarse durante la noche para ir á coger plantas salvajes, á riesgo de caer en manos del enemigo, ó de verse robar por sus conciudadanos, á la vuelta, el triste fruto de tan peligrosas escursiones. Pero cuando se cerraron todas las salidas, la miseria pública tomó inauditas proporciones, segun la prediccion de Jesucristo: «Habrá entonces una gran desolacion, como no se ha visto otra desde el principio del mundo, y como nunca mas volverá á verse (1).» Los lechos estaban cubiertos de madres moribundas, con sus hijos colgados á los estériles pechos; en las esquinas de las calles veíanse montones de ancianos y de gentes del pueblo que habían muerto implorando en vano la compasion de los demas. Los jóvenes, á quienes la edad infundía mas vigor, aparecían aun en las plazas, pero sin apenas poder sostenerse en pie, y remedando mas bien espectros que hombres. Lúgubre silencio reinaba en la ciudad. No se oían ni clamores ni conversaciones; el hambre ahogáballo todo, hasta las quejas. Pero no es verdad; aun se oía la lastimera voz que seguía gritando día y noche:

«Voz del Oriente, voz del Occidente, ¡desgraciada Jerusalem!»

Mirábase ya la muerte como una esperanza, y el destino de los que sucumbían los primeros parecía digno de envidia á los desdichados que solo vivían para sufrir. Muchos, desesperados, se dirigían á los hombres de guerra, y les suplicaban por favor que acabasen con su vida; pero dice el historiador Josefo que aquellos bárbaros, para quienes era tantas veces un placer el asesinato, rehusaban su funesto auxilio á los que le imploraban como un bien. La insolencia de los tiranos colmaba el dolor de los que perecían, que al morir fijaban sus ojos en el templo para pedir justicia al soberano Señor allí adorado.

Tito, recorriendo la muralla de circunvalacion con algunos oficiales, entre ellos Labeon y Trajano, presenció en el valle de Hinnon, al Mediodía, y al pie de la colina de Sion, un espectáculo que le hizo abarcar con una sola mirada todos los horrores del sitio. Los cadáveres yacían allí amontonados á millares, desnudos y precipitados desde la muralla, porque los sitiados se tomaban aun el trabajo de despojar á los muertos, pero no el

de enterrarlos. Los miasmas que allí se exhalaban infectaban el aire. Tito tomó al cielo por testigo de que no era él responsable de tantos males.

Con objeto de conceder á la humanidad todo cuanto pudiera, Tito, naturalmente generoso, envió á Josefo á ofrecer á los sitiados condiciones honrosas de capitulacion; pero el antiguo gobernador judío de Galilea no pudo obtener que le admitiesen en la ciudad; y habiéndose aproximado demasiado á la muralla, recibió en la cabeza una pedrada que le derribó sin conocimiento.

Irritado por el insulto hecho á su parlamentario, y mas aun por la perfidia de algunos sitiados que se presentaron en son de súplica para atraer algunos romanos á la ciudad y hacer que los asesinaran, Tito mandó crucificar delante de las murallas, por algun tiempo, á todos los fugitivos y tráfugas. Pero como semejante crueldad no produjera mejores frutos que la clemencia, volvió á adoptar mas humanitarios sentimientos, y permitió admitir á los desertores, cuyo número creció extraordinariamente.

Aquella autorizacion era lo único que Cineas esperaba para organizar socorros.

(Se continuará.)

CRÓNICA GENERAL.

ESPAÑA.

**El aniversario de Pio IX en provincias.**—La reseña minuciosa de las fiestas celebradas con tan fausto motivo en nuestro pais, católico por excelencia, no cabría, de seguro, en un tomo abultado. Teniendo en cuenta los límites naturales de la presente *Crónica*, diremos solo algunas palabras, con el fin de que nuestros lectores infieran lo que ha sucedido: puede, sin duda, considerarse como uno de los mas señalados triunfos de la Iglesia y del Pontificado.

Tenemos á la vista una carta de Barcelona, de la cual tomamos lo siguiente:

«Aquí se han celebrado grandes fiestas por el Papa. Las funciones de las iglesias han sido solemnísimas, y notables por su esplendidez, por lo concurridas y por la excelente impresion que han producido en todos. Hubo el 16 una procesion cual nunca se había visto en Barcelona, no tanto por el número de asistentes, que muchísimo escedió al de todas las anteriores, cuanto por la calidad de las personas que acudieron á ella: lo mas distinguido de Barcelona.

»Por la noche las iluminaciones han sido tambien cosa notable. Muchas casas aparecieron con el busto de Pio IX. Muchísimas luces, muchísimas colgaduras y muchísimas banderas: el concurso, inmenso.

»Ayer, dia segundo, las iluminaciones se han repetido en gran número de calles, y corria la voz de que serian hoy mucho mas generales, aunque temo que la lluvia las impida.

»Lo que mas ha llamado en estas fiestas la general atencion, ha sido la espontaneidad. No han existido compromisos, invitaciones ni ruegos. La mayor parte han recibido el impulso de adentro.»

Observamos que no podemos referir, ni en compen-

(1) San Mateo, cap. xxiv, vers. 21.

dio, las fiestas verificadas. Aun ciñéndonos á las capitales de provincia, nuestra relacion sería interminable. Diremos, pues, solo cuatro palabras de algunas poblaciones.

En Vitoria ninguno recuerda festejos semejantes á los del aniversario: todos los edificios fueron iluminados, á escepcion del gobierno civil y de la capitanía general. En provincias, como en Madrid, la infanda revolucion de setiembre se ha presentado notoriamente hostil á la fiesta de los católicos. No ha permitido Dios que los revolucionarios pusieran de manifiesto su hipocresía y conservaran la máscara ruin.

Zaragoza ha demostrado nuevamente su religiosidad profunda. Las iluminaciones han sido soberbias y generales. La señora condesa de Robres, viuda del ilustre legitimista cuya muerte no cesaremos de llorar, distinguióse por el buen gusto y esplendidez con que adornó la fachada de su palacio. Sentimos no poder trascribir la descripción de sus decoraciones, publicadas por algunos periódicos.

Ofició el Sr. Arzobispo de pontifical, ocupando un canónigo dignamente la cátedra del Espíritu Santo. Como en todas las demas poblaciones, comulgaron por la mañana infinidad de personas.

Tambien la ciudad imperial de Sevilla se distinguió por la solemnidad de sus fiestas, probando que cada dia se aparta mas de los principios revolucionarios, acercándose al campo de los monárquico-religiosos. Como en muchas otras partes, la iniciativa se debió á los socios de la Juventud católica, que ha hecho un brillante papel con motivo del aniversario, mereciendo las felicitaciones mas sinceras.

En la procesion, que fue muy solemne, precedia una imágen de San Pedro al Santísimo Sacramento.

Algo dijimos ya de las fiestas de Valencia en nuestro número anterior. Las colgaduras y las iluminaciones, sobre ser soberbias, han durado tres dias. Tambien los edificios públicos han demostrado lo que aguardarse puede de los que hoy nos des gobiernan, por mas que de vez en cuando se muestren arrepentidos para engañar á los incautos.

En todas las parroquias hubo funciones notables, distinguiéndose sobre todo la preparada por la Juventud católica. En ella se distribuyó un folletito que contiene, ademas de algunas composiciones poéticas, la biografía y elogio del Padre Santo. El Sr. Arzobispo repartió por la mañana del primer dia el pan de los fuertes á innumerables personas.

De Córdoba dicen que nadie recuerda entusiasmo religioso parecido. Las muchas capillas de su templo árabe fueron iluminadas y embellecidas con gran esplendidez. La soberbia catedral adquirió un aspecto fantástico, que produjo muy grata impresion, sobre todo en los extranjeros.

En Pamplona comulgaron unas ocho mil personas para ganar el Jubileo concedido por el Sumo Pontífice. En la misa mayor ofició el Sr. Obispo de Nueva-Cáceres. Pasaron poco de una docena las casas que no aparecieron iluminadas: dicese que apenas habia edificio donde no se pudieran contar veinte ó treinta luces. La procesion no salió porque se tuvo noticia de que los liberales querian dar muestras de su tolerancia *sui generis*. «Aman

la libertad, decia un ilustre amigo nuestro, con tan desenfrenado apetito, que la quieren toda para sí: nada para los demas.»

Jaen ha proporcionado un inmenso placer á su venerable Obispo, que dió la comunión á sus hijos por espacio de dos horas y media, trascurridas las cuales no pudo continuar. La iniciativa de las fiestas se debió á la Juventud católica de aquella poblacion. Las iluminaciones fueron magníficas, brillando y resplandeciendo principalmente la de la grandiosa catedral. En la misa mayor ocupó la cátedra del Espíritu Santo el Sr. Monescillo, cuyo elogio se hace pronunciando su nombre. Tuvo ademas la feliz idea de disponer que se leyera en la iglesia la última Encíclica de Su Santidad, y entonó despues el *Te Deum*.

Tambien se distinguió la linda ciudad de Cádiz, que quiso volver por su honra tan maltratada por la gloriosa (Orense la llama *golosa*) revolucion de setiembre. Es imposible referir las fiestas notables. El Sr. Obispo tomó en ellas parte, á pesar del mal estado de su salud.

En Búrgos las iluminaciones fueron generales, é inmenso el regocijo. Lagunero está sumamente irritado, y ha dicho en la Tertulia progresista que necesario es impedir que salga de aquella religiosa poblacion tanto dinero para el Sumo Pontífice. ¡Y viva la libertad!

Leon resplandeció principalmente por sus grandes iluminaciones y por sus hermosos transparentes. La procesion fue tambien muy concurrida. Como en otras muchas partes, la Juventud católica dió á los pobres una comida.

La Juventud católica de Avila celebró una sesion extraordinaria en honor del Pontífice-Rey. En la ciudad de Santa Teresa comulgaron tambien muchísimas personas.

Los alrededores de Sigüenza ofrecieron un espectáculo delicioso. Unos cincuenta pueblos comarcanos dirigiéronse procesionalmente á la poblacion con sus cruces parroquiales, con el fin de tomar parte en las fiestas.

Ya lo ven nuestros lectores. Casi nada decimos, y la Crónica va tomando exageradas proporciones. Imposible es contar lo que sucedió en Tudela, donde comulgaron unas dos mil personas; en Soria, donde se hizo mas de lo esperable; en el Burgo de Osma, donde los católicos acreditaron una vez mas sus sentimientos profundamente religiosos; en Calatayud, donde algunos hijos de Africa, como gráficamente se les llama en una correspondencia, apedrearon los edificios iluminados de varios carlistas distinguidos; en Cuenca, donde los liberales trataron de sorprender á los bobos poniendo pasquines en los cuales se abogaba por el Duque de Madrid; en Tarragona, donde ocurrieron escándalos semejantes á los de Madrid; en Caspe, donde los defensores del Papa erigieron cien arcos de triunfo; en Cáceres, donde todos iluminaron, convirtiendo la poblacion en un ascua de oro; en Tolosa, donde las iluminaciones fueron tambien magníficas; en Orozco, donde se dispuso un triduo muy solemne; en Barbastro, donde reinó un entusiasmo imponderable; en Gerona, en fin, donde no han querido los escritores describir los festejos por juzgar la tarea superior á las fuerzas humanas. Seria necesario hablar de casi todas las poblaciones de España, lo cual es imposible.

Terminaremos copiando algunas líneas de una carta de Manresa que no ha visto aun la luz pública: «Te escribo, hijo mio, bajo una de aquellas fuertes y lisonjeras impresiones que no se esplican: se sienten. Me refiero á las fiestas del vigésimoquinto aniversario del pontificado del gran Pio IX, que han tenido lugar en la católica Manresa... Y cuidado que todo se ha hecho bajo la presión de los *comuneros* de esta, que, no solamente dejaron á oscuras las Casas Consistoriales, único edificio casi que se hallaba en tal caso, sino que ademas prohibieron que se pusieran en las plazas objetos alusivos á la gran solemnidad...

»Estaba La Seo á lo menos tan bella como durante las fiestas del dogma de la Inmaculada. Unas dos mil luces ardian en su interior. Todas las columnas estaban vestidas de damasco carmesí, resplandeciendo entre ellas arañas de cristal. Sobre todo, el altar mayor estaba ricamente adornado; dábanle gran realce dos pirámides de arañas que se veian á sus lados. Gran parte de la cornisa del templo estaba tambien iluminada; pero llamó extraordinariamente la atención de los amigos y adversarios de la fe católica y del Pontificado el grandioso escudo pontificio que, iluminado con vasos de todos colores, se colocó sobre la nave principal de la iglesia.» Despues de hablar de la fiesta religiosa y de los sermones, refiere las iluminaciones, y añade: «Parte del exterior del frontis de La Seo se iluminó tambien, formando un efecto sorprendente la barandilla de la torre de la iglesia, embellecida con vasos de colores, así como una cruz colosal entre las dos banderas pontificia y española, que se colocó en medio de los arcos que terminan dicha torre.»

No se olvidaron los pobres de la ciudad y forasteros, tanto vergonzantes como los demas. Dos mil próximamente recibieron una suculenta sopa, de pan y carne acompañada.

Consignamos esto último de propósito, porque un periódico progresista ha tenido la osadía de afirmar que nadie habíase acordado de los pobres, siendo así que casi en todas partes han sido atendidos. Los revolucionarios juzgan de las ideas y de los sentimientos de los demas por sus ideas detestables y por sus ruines sentimientos.

**Fiestas religiosas en Madrid del día 21.**—En la imposibilidad de referirlas todas para no ser interminables, diremos solo dos palabras de la verificada en la iglesia de los Italianos. Ofició de pontifical el Sr. Obispo de Osma, concurriendo el respetable Tribunal de la Rota. Pronunció un magnífico discurso el Rdo. P. Vinader, gloria del púlpito español.

Tampoco podemos omitir la solemne funcion dispuesta por los caballeros de Santiago, ni la costeadada por las Ordenes de Montesa, Calatrava y Alcántara, que recibieron en el citado dia un parte telegráfico del Cardenal Antonelli, sumamente satisfactorio.

**Discusiones en el Congreso.**—Con motivo de los escándalos que referimos con algun detenimiento en nuestra Crónica precedente, hubo en la Cámara popular dos sesiones notables. Combatieron rudamente á las autoridades de Madrid y al gobierno los Sres. Cánovas del Castillo, Rios y Rosas y el marques de la Vega de Armijo, que demostraron la injusticia de los que atribuian á los defensores de D. Carlos el propósito de convertir

en política la fiesta nacional del aniversario. Para comprender hasta qué punto quedó malparado el gabinete, á pesar de los esfuerzos de Serrano, de Sagasta y de Rojo Arias, bastará decir que ha dejado ya este de ser gobernador civil; que el ministro de la Gobernacion declaró se iba persuadiendo de que no podria en España consolidarse lo que llaman los liberales *la libertad*; que Nocedal creyó poder retirar la proposicion de censura por nuestros amigos presentada, y, en fin, que la crisis se ha planteado de una manera oficial.

Por falta de tiempo y espacio, nada decimos del notable discurso pronunciado por el Sr. Casanueva, que puso en grave aprieto á Moret, y demostró el despojo de que han sido víctima las Salesas Reales. Tampoco podemos hablar estensamente de las peroraciones de los señores Estéban Collantes, conde de Canga Argüelles y Castelar, que consumieron los tres turnos en contra del mensaje, despues de haber retirado varias enmiendas, con motivo de la crisis, algunos diputados carlistas. Diremos únicamente que atacó el primero rudamente á la *setembrina*, defendiendo de paso á su partido. El segundo puso de realce las tendencias conciliadoras de la comunión monárquico-religiosa, manifestando que se halla dispuesta á convertir en decretos el programa del Duque de Madrid. El tercero pronunció un discurso á que la generalidad no atribuye tanto mérito como los anteriores, y dijo finalmente que los republicanos, si se formaba un ministerio radical, le tratarian con benevolencia. Duélenos mucho no poder hablar de otros discursos pronunciados por los diputados carlistas Martinez Izquierdo, Vidal y Carlá y Barrio Mier. Este último, secretario de la Cámara, no ha querido firmar el mensaje.

Olvidábamos decir que no sin gran trabajo se aprobó por fin la ley llamando á 35.000 hombres al servicio de las armas.

**Aclaraciones.**—Como se dice ahora, se ha hecho mas luz sobre los sucesos ocurridos en la noche del 16, llamada de *vergüenza* por el Sr. Cánovas del Castillo. Se ha hecho mas luz, gracias á un comunicado del señor marques de Mirabel, aparentemente suave, pero terrible en el fondo; á una carta del señor duque de Frias, segun la cual los agentes de orden público no recibieron instruccion alguna para conservarlo, y á una protesta suscrita por la Junta superior de la Juventud católica, recientemente bendecida de nuevo por Su Santidad. Mucho contribuyeron tambien á poner los hechos en su lugar casi todos los periódicos. Por ellos se ha sabido que algunos socios de la Tertulia progresista trataron previamente de impedir la gran manifestacion de la vida católica. Las cosas hubieran acabado de fijarse á poder esplanar en el Senado su interpelacion el Sr. Carbonero y Sol. Desgraciadamente suspendiose la sesion el dia en que á usar iba de la palabra el ilustre orador católico.

**Crisis ministerial.**—Las tendencias diferentes del ministerio se manifestaron con motivo de los escándalos referidos. Algunos ministros sostuvieron la necesidad de una política conservadora, y aseguraron otros lo contrario. Esto por una parte, y por otra el estado de la Hacienda, decidieron al gabinete á presentar su dimision.

El duque de Aosta no juzga constitucional la crisis, sobre todo despues de haber conferenciado con los pre-

sidentes de las Cámaras, y desea, en su virtud, que sigan los ministros actuales. Han insistido estos en sus dimitisiones, y la crisis no se ha resuelto aun, ni lleva trazas de resolverse. Es inútil decir que los ministeriales se reunen con frecuencia, y que ponen sobre las nubes la sabiduría parlamentaria del hijo de Víctor Manuel. Hasta la Tertulia progresista, disgustada, segun cuentan, por las visitas que hace la duquesa de Aosta á varios conventos, dice que acatará la decision de D. Amadeo, aunque no encubre sus ansias de que se constituya un ministerio puramente progresista.

Escusado nos parece manifestar que no puede seguir el actual, ni puede reemplazarse. Comprenderán nuestros lectores la razon, y que detras de la crisis ministerial existe otra para la setembrina. *Intelligenti pauca.*

**El duque de Montpensier.**—Continúa preocupando al gobierno, sobre todo desde que ha enviado algunos miles de reales á Zaragoza, donde se halla la guarnicion procedente de Sevilla. Parece que á ser iba desterrado. Curándose en salud, como se dice, ha pedido venia para ir al extranjero desde Alhama, donde ha firmado la sentencia que le da de baja en el ejército.

**Los diputados de Vizcaya.**—Han dirigido un entusiasta mensaje de felicitacion al mejor de los Reyes y al mas amado de los Pontífices.

**Amor de Pio IX á los españoles.**—Tenemos de él recientes pruebas que lo acreditan y ponen de relieve. Hace pocos dias recibió el señor marques de Villadarias, encargado por el Duque de Madrid de felicitarle. El Santo Padre mostró vivos deseos de conocer á Carlos VII, indicando que le considera Rey legítimo de los españoles, lo cual nos consta con certeza. Preguntó despues por doña Margarita y por sus hijos, por la ilustre archiduquesa Beatriz, por su *zuavo* (así llama Pio IX á D. Alfonso de Borbon), y por la egregia viuda de Carlos V, haciendo, por fin, un gran elogio de la nueva infanta española doña María de las Nieves de Braganza. Prometió al ilustre marques que contestaria pronto á Carlos VII.

La comision española ha sido tambien magníficamente recibida por el Santo Padre. Ignoramos todavía detalles, y solo sabemos que la entrevista fue sumamente tierna. Diremos algo mas otro dia.

Los redactores de *El Pensamiento Español* han tenido la dicha de recibir nuevamente la inefable bendicion de Su Santidad.

**Atropello de los «italianísimos.»**—Han sido víctimas de él nuestros compatriotas el conde de Maceda y el marques de Casa-Pizarro. Cuando iban á ver al Papa tuvieron que quitarse las bandas, por exigencia de dos agentes de policia, que fueron auxiliados por una turba soez. El pretexto fue que los colores blanco y amarillo de la banda de Isabel la Católica son los de la bandera pontificia, y que los de la cruz de Carlos III simbolizan la Inmaculada Concepcion de la Virgen.

Veremos si el gobierno exige la debida reparacion.

**Una nueva casa de Dios.**—Merced á los esfuerzos de la Asociacion de Católicos, y sobre todo al favor celestial, fue bendecida el 25 por el Excmo. é Illmo. señor D. Julian Pando. La nueva iglesia se ha construido en el Barrio de la Prosperidad, no lejos de la Fuente Castellana. Es imposible dar detalles de tan imponente ceremonia.

## ESTRANJERO.

Es imposible dar cuenta de todo lo que ha recientemente sucedido en la veneranda mansion del Vaticano. Algo diremos que proporcionará, de seguro, una vivísima satisfaccion á nuestros lectores.

**Salud del Papa.**—Ante todo y sobre todo, la salud del Papa no puede ser mejor. En cuanto á sus fuerzas físicas, bastará decir que en el dia 13 del actual, segun *L'Univers*, pronunció doce alocuciones. ¿No es un verdadero prodigio?

**Nuestros temores.**—Por lo demas, confesamos con gran pena que tememos por la seguridad personal del Padre Santo, y lo decimos en alta voz, sintiendo solamente que nuestras palabras no puedan ser oidas por todos, y principalmente por los que impedir pudieran una catástrofe. Tememos, tememos por el Papa. A lo sucedido con el conde de Maceda y el marques de Casa-Pizarro débese agregar que han sido agraviadas no pocas comisiones extranjeras; que figura entre los insultados el príncipe de Hohenlohe, enviado del Emperador de Austria para felicitar á Pio IX; que algunos demagogos hablan públicamente de cometer un atentado contra la persona del simpático conde de Harcourt; que tres franceses han sido víctimas de agravios infames; que han acudido estos dias grupos amenazadores á las puertas del Vaticano, y que no faltan quienes hablan de aplicar petróleo á la mansion del Pontífice. ¿Quién nos responde de que las hienas sectarias no cometerán un gran crimen la hora menos pensada, mayormente hallándose irritadas estos dias por los triunfos de la Iglesia? ¿Ni á quién pueden inspirar confianza los esclavos de Víctor Manuel?

**Aniversario de Pio IX en Roma.**—Durante los dias 16 y 17 recibió Su Santidad mas de mil partes telegráficas de ambos mundos. Entre otros príncipes, felicitáronle, ademas de los mencionados, el Emperador de Rusia, el Sultan, la duquesa de Aosta, el Emperador de Alemania y la Reina de la Gran Bretaña. Sobre todo esta felicitacion alegró tanto en la capital del mundo católico, que ochocientas señoras se apresuraron á dar gracias por ella á la Reina Victoria.

Diremos algo de algunas comisiones recibidas por Su Santidad en el dia del aniversario.

Recibió primeramente á los individuos de su corte y de la Capilla papal, que le llevaron un mensaje de adhesion y un relicario preciosísimo.

Entraron despues los camareros secretos y de honor, que dieron al Padre Santo un sifon de oro riquísimo. Recibió despues á muchos sacerdotes de Inglaterra, y posteriormente á no pocos empleados de la secretaría de memoriales, y varios rectores de diferentes colegios, presididos por el Cardenal Mónaco de la Valette. Tuvo posteriormente la dicha de ser admitida en la Sala consistorial la diputacion de la Juventud católica inglesa, presidida por Mons. Howard, que dirigió á Pio IX la palabra. La respuesta del Padre Santo nos ha conmovido profundamente: recordó el Pontífice-Rey que rodeaba la juventud á Jesucristo en la víspera de su Pasion. ¡Quiera Dios que sus frases no sean un doloroso presentimiento! Olvidábamos decir que dichos jóvenes llevaron al Padre comun de los fieles una gran suma de dinero.

También fue recibida una diputación alemana, compuesta de ochocientas personas, al decir de algunos periódicos.

No se olvidó el Sacro Colegio de cumplimentar al Papa, habiendo pronunciado el Cardenal Patrizi un conmovedor discurso. Pio IX censuró la conducta del que le despojó y continúa persiguiéndole. El Cardenal Berardi dió en nombre de todos á Pio IX una bolsa magnífica con 30,000 liras.

Siguió la diputación holandesa, presidida por Von der Wael, que leyó un entusiasta mensaje, dejando al Papa medio millón de francos, y doce tomos que contienen 600,000 firmas.

Recibió despues Pio IX á la nobleza romana en el salon del Consistorio. Dirigióle la palabra, en nombre de los demas, el ex-senador de Roma Cavaletti, que le dejó una medalla de oro, acuñada con el fin de conmemorar el fausto acontecimiento.

Despues de cumplimentar al Pontífice-Rey la Guardia noble y la palatina, así como los representantes de la Juventud católica italiana, entró la comision de otra sociedad católica, presidida por el ilustre marques Lezzoni.

En el dia 16, se cantó á las seis de la tarde, hora en que fue Su Santidad elegido, un *Te Deum* solemnísimo en San Juan de Letran. La funcion no pudo ser mas conmovedora, ni mas significativa la protesta, por el número y la cantidad de los asistentes á la gran Basílica.

Otro *Te Deum* se cantó en San Pedro, cuyos canónigos presentaron en el dia precedente á Pio IX el dibujo de un monumento destinado á perpetuar la fiesta. Se reduce á un magnífico retrato del Papa en mosaico, que se ha puesto ya encima de la estatua de bronce de San Pedro, con esta sencilla inscripcion: *Petrus II.*

En el dia 19 recibió Su Santidad á una diputación de Luxemburgo y de Aquisgram, cuyos individuos le llevaron un mensaje con muchas firmas y una cantidad considerable. Olvidábamos decir que en el dia precedente recibió al senador belga Hamale, que llevo un mensaje de los Prelados del pais, y 116,000 francos. También recibió al capítulo y clero de San Juan de Letran, á una asociación de católicos modeneses, y á representantes napolitanos, que le llevaron 150,000 liras.

Parte del cuerpo diplomático fue recibido el dia 20, como también una diputación de Alsacia, en el Salon del Trono. En el del Consistorio fueron admitidos los españoles y otra comision particular de Lérida, presidida por un señor canónigo.

El presidente del Consejo superior de la Juventud católica presentó al Papa noventa y tres comisiones compuestas de 500 individuos, que le dieron 240,735 liras, y llevaron 600,000 firmas. Dos horas estuvo con ellos el Padre Santo.

También los católicos neerlandeses le dejaron dinero y 500,000 firmas. El Papa envió 15,000 liras á los párrocos de Roma para los pobres.

**Sucesos de Francia.**—Sentimos tener que limitarnos á leves indicaciones, y prescindir de muchas noticias halagüeñas.

Poco ha ocurrido en Francia en estos últimos dias: 551 diputados aprobaron ya el proyecto de ley para un empréstito de 2,000.000,000 de francos.

Sigue todo en la situación que conocen nuestros lectores. Espérase con ansia el resultado de las próximas elecciones. Muchos periódicos se han unido para proteger á los candidatos conservadores.

El ministro del Interior se ha opuesto á levantar el estado de sitio, asegurando, empero, que la lucha electoral será completamente libre.

Continúan echando bravatas los de *La Internacional*, y sigue Favre persiguiéndola, para lo cual ha pedido recientemente noticias á los representantes franceses del extranjero. Mas de mil quinientas casas han quedado destruidas ó sumamente averiadas con motivo de los sucesos que no necesitamos recordar.

No cesan los ataques á Inglaterra, por la protección que dicen concede á los de la *Commune*.

Hase publicado una nueva carta del Conde de Chambord á Carayon La Tour. Es muy notable, y parece indicar que las relaciones de Mac-Mahon con Enrique V no dejan de ser afectuosas.

El embajador Nigra ha reclamado contra los alistamientos de Charette, que constituyen en su sentir un peligro para Italia. En ellos confiamos no poco para la salvación del pais vecino.

Por lo demas, los franceses han celebrado también el aniversario de Pio IX. Los católicos de Annecy y Chambéry han enviado al Papa 100,000 francos. Cien mil mas otra asociación francesa, y mayor suma los caballeros de Malta. El P. Félix llamó en Tolosa al *Syllabus*, en un elocuentísimo discurso, el *fiat lux* de la época moderna. Parece cierto que Thiers hizo indicaciones al gobierno de Víctor Manuel para que no trasladase la corte á Roma. También aseguran que ha felicitado al Papa el ex-ministro de Luis Felipe.

**Fiestas en Italia por el Sumo Pontífice.**—Han sido también extraordinarias, como lo prueban no pocas de las noticias precedentes. Es imposible dar detalles por falta de tiempo y espacio. Diremos únicamente que han sido generales, sin escluir las poblaciones de Turin y de Florencia. En aquella se cerraron muchas tiendas, en las que se puso este cartel: *Por el Jubileo de Pio IX*, y ocurrieron escenas semejantes á las de Madrid. En Florencia recibió una ovación estrepitosa el Arzobispo al salir de la catedral.

Hasta Víctor Manuel ha tenido el atrevimiento de felicitar al Papa por medio del general Viales.

**Traslación á Roma.**—Se ha decidido que se verificará solo despues que aprueben las Cámaras leyes de pública seguridad. Se ha resuelto también reprimir el uso de las armas, merced al cual se perpetran infinidad de crímenes.

Por falta de espacio no podemos referir los desórdenes de Padua, ni los ocurridos en Roma, gracias á los *italianísimos*.

**Austria.**—La procesion del *Corpus* se ha verificado con desusada solemnidad, habiendo asistido la familia imperial y el ministro protestante Beust. Prueba clara de que el ministerio actual tiene ideas mejores que el precedente.

El citado protestante ha dicho en el Parlamento que Austria continúa en buenas relaciones con todas las potencias, y que se ha resuelto no dar ningun paso en vir-

tud de la peticion de los Prelados austriacos en favor del poder temporal.

**Belgica.**—En ningun pais del mundo se ha celebrado tan solemnemente el vigésimoquinto aniversario de la eleccion de Pio IX. En Bruselas acudieron al palacio del Nuncio muchos ministros, diplomáticos, senadores, diputados, magistrados, periodistas, abogados y profesores.

—Las iglesias católicas de Gante estaban llenas á las cuatro de la mañana de operarios para ganar el jubileo antes de ir á trabajar. La poblacion presentaba un aspecto magnífico. Fueron obsequiados principalmente los zuavos pontificios. El conde de Alcántara, que perdió un hijo en Mentana, entusiasmó de tal suerte á la concurrencia, que al terminar su discurso se oyeron los gritos de ¡Viva Pio IX! ¡Vivan los zuavos! ¡A Roma! ¡A Roma!

**Alemania.**—A las noticias ya dadas, cúmplenos añadir que se ha verificado en Berlin la entrada triunfal de las tropas vencedoras. Imposible es dar detalles. El Rey de Baviera ha enviado tambien un representante especial á Pio IX.

**Portugal.**—Se ha solemnizado mucho tambien el aniversario en el reino vecino, sobre todo en Coimbra, en Braganza y en Barcellos.

El dia 21 apareció de gala el escelente periódico *A Nação*.

Los legitimistas portugueses han tenido la dicha de que su jóven monarca cumplimentase personalmente á Pio IX. D. Miguel fue acompañado por sus tios los príncipes de Lowenstein é Isenburgo.

**Constantinopla.**—Solemnes funerales se celebraron el 22 por los franceses que han fallecido en las últimas guerras. Ofició de pontifical nuestro Nuncio, monseñor Franchi.

#### AMÉRICA.

Habiéndose hecho eco algunos periódicos de Nueva-Yorck del rumor que habia allí circulado, suponiendo que el capitan general de Cuba tenia órdenes perentorias del gobierno español para devolver ciertos bienes que estaban en secuestro, *El Cronista* niega dichos rumores, manifestando que está autorizado para declararlo así.

El mismo periódico reproduce un diálogo publicado por el *Herald* sobre la cuestion de Cuba, en el que dicho diario pone en boca del presidente Grant las siguientes palabras:

«La política del gabinete respecto á Cuba no ha sufrido cambio alguno, pues nos miramos mucho en nuestras obligaciones hácia las naciones amigas, sin descuidar por ello nuestros derechos; y los Estados-Unidos no cometerán ningun acto de injusticia mientras yo esté en la presidencia. Haremos lo que quisiéramos que se hiciera con nosotros. Ni á Mr. Fish ni á mí se nos figura que la condicion de los negocios en Cuba es de tal naturaleza que reclame intervencion alguna de nuestra parte. El tiempo cicatriza mas las heridas que la medicina, y la paciencia es un específico escelente.»

Segun dice una correspondencia de la Habana, las operaciones militares han perdido en su generalidad el carácter de tales, y se han convertido en persecucion de

bandidos é incendiarios que vagan errantes y de noche por lo mas intrincado de los bosques.

#### PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

MES DE JUNIO DE 1871.

**Dia 20.** Por el ministerio de Gracia y Justicia se publica un decreto nombrando presidente de la comision de clasificacion de los funcionarios pertenecientes á las carreras diplomática, consular y de intérpretes á don Juan Bautista Topete.

—Por el espresado ministerio de Gracia y Justicia se publican los siguientes decretos:

Trasladando á D. Juan Ildefonso Bellido, magistrado electo de la Audiencia de Las Palmas, á igual cargo en la de Cáceres.

Promoviendo á la plaza de magistrado de la Audiencia de Granada á D. Mariano Armesto y Hernandez, juez de primera instancia del distrito del Mercado de Valencia.

Nombrando magistrado de la Audiencia de Cáceres á D. Francisco Mariscal, teniente fiscal de la Audiencia de Pamplona.

Promoviendo á magistrado de la Audiencia de Las Palmas á D. Enrique Lassus y Font, juez de primera instancia de Baeza.

—Por el ministerio de la Guerra se publica un decreto concediendo la gran cruz del Mérito militar de la clase asignada para premiar servicios de guerra al brigadier D. Ramon Fajardo é Izquierdo, por los prestados en la campaña de la isla de Cuba, distinguiéndose en todas las operaciones que se han verificado en el departamento Central, y mas principalmente en las practicadas á fines de enero del año actual en el Camagüey.

**Dia 21.** No publica disposicion alguna de interes general.

**Dia 22.** Por el ministerio de la Gobernacion se publica un decreto admitiendo la dimision que del cargo de gobernador civil de la provincia de Madrid habia presentado D. Ignacio Rojo Arias.

**Dia 23.** Por el ministerio de Hacienda se publican los decretos admitiendo la dimision del cargo de subsecretario del ministerio de Hacienda á D. Joaquin María Sanromá, y disponiendo que se encargue interinamente de la referida subsecretaría D. Mariano Cancio Villamil, director general del Tesoro.

**Dia 24.** No publica disposicion alguna de interes general.

**Dia 25.** Por el ministerio de la Gobernacion se publica un decreto nombrando jefe de administracion de primera clase á D. Vicente Barrantes, ex-diputado á Cortes y consejero de administracion cesante de las islas Filipinas.

**Dia 26.** Por el ministerio de Gracia y Justicia se publican los decretos concediendo indulto de las penas que actualmente sufren, á Juan del Campo, sentenciado por la Audiencia de Oviedo á siete años de presidio mayor, en causa sobre robo; á Benito Fernandez, condenado á seis meses de arresto mayor, en causa por desacato menor grave á la autoridad, y á Isidoro Moreno Jimeno rebaja de la mitad de la pena de dos años y cuatro meses de prision correccional que le fue impuesta por la Audiencia de Pamplona en causa sobre complicidad en un homicidio.

**Dia 27.** Por el ministerio de Gracia y Justicia se publica un decreto jubilando á su instancia á D. Joaquin Bravo Murillo, teniente fiscal cesante del Tribunal Supremo de Justicia.

Con el presente número repartimos los últimos pliegos del tomo primero de *La España católica y monárquica: Discursos pronunciados por los senadores y diputados carlistas en la legislatura de 1871*. En el próximo número de la Revista empezaremos á publicar el tomo segundo de la misma obra, que daremos con la rapidez posible.

Con este motivo volvemos á recordar á nuestros suscritores que, terminada la publicacion de esta interesantísima obra, cuyo índice general daremos al fin, empezaremos á descontar, como es justo, y segun los materiales lo consientan, los pliegos que ahora les vamos adelantando.

Los que deseen adquirir por separado este libro, del que hemos hecho una tirada numerosa, pueden dirigir sus pedidos al Editor de la Revista, D. Antonio Perez Dubrull, enviando á razon de 16 rs. por cada tomo.

Acaba de publicarse el tomo XIII de las *Conferencias del P. Félix*, traducidas por el Sr. Antequera, y comprende las predicadas en 1869. En ellas trató el P. Félix la cuestion del progreso en sus relaciones con la Religion, á cuyo asunto ha dedicado los tres últimos años de su predicacion en Paris; y despues de demostrar la necesidad de la Religion para el progreso de la humanidad, y la contradiccion absoluta que hay entre las palabras *ateismo* y *progreso*, pregunta qué condiciones necesita la Religion para poder guiar á la humanidad al cumplimiento de sus destinos, y examina á esta luz las religiones no cristianas, las protestantes y las cismáticas. Con la animacion y viveza de colorido que el eminente orador sabe dar á todos sus cuadros, traza en este el que estas religiones ofrecen, digno ciertamente de que en él fijen la atencion los que deseen ilustrarse acerca de esta materia, y los que miran con verdadero interes los progresos de la humanidad en el órden moral y religioso, hoy mas que nunca necesarios en el mundo.

Sigue abierta la suscripcion á las *Conferencias* en las librerías Universal y de Olamendi, Aguado y Duran. A los señores párrocos se les entregan desde luego todos los tomos publicados, pudiendo satisfacer su importe en plazos.

**RECTIFICACION.** En el número 100, correspondiente al día 28 de mayo, en el artículo *Los Regulares*, de don Domingo Hevia, se deslizaron algunas erratas, que debemos rectificar. En la página 29, columna 2.<sup>a</sup>, línea 21, donde dice *Gayozco*, léase *Gayoso*; en la pág. 30, columna 1.<sup>a</sup>, línea 40, donde dice *mayor*, léase *major*; en las mismas página y columna, línea 41, donde dice *cubierta*, léase *cubierto*; y en la línea 58, donde dice *su oracion*, léase *tu oracion*.

## ADVERTENCIAS.

Tanto á los actuales suscritores de la Revista, como á los que ingresen en adelante y abonen ó hayan abonado ya anticipadamente y de una sola vez el importe de la suscripcion del año que dió principio en el mes de mayo último, se les regalará, á su eleccion, una de las siguientes obras, estampas ó cuatro retratos

en fotografía, cuyo obsequio se les enviará una vez hecho el abono:

- 1.<sup>o</sup> *Vidas de los Mártires del Japon y de San Miguel de los Santos*, adornada con una lámina.
- 2.<sup>o</sup> *La Cuestion dinástica*, obra de gran interes, del P. Magin Ferrer, que vió la luz en la Revista el primer año de su publicacion.
- 3.<sup>o</sup> *Las Serpientes*, escrita en francés por Enrique Laserre, y traducida por D. Valentin Gomez.
- 4.<sup>o</sup> *Obras dramáticas*, 6 sean varios proverbios de Luis Veuillot y Octavio Feuillet, traducidos por D. A. J. de Vildósola.
- 5.<sup>o</sup> Estampa litografiada con el retrato muy parecido de Pio IX, en tamaño de medio pliego.
- 6.<sup>o</sup> Id. id. de Nuestra Señora del Cármen, de igual tamaño que la anterior.
- 7.<sup>o</sup> Id. id. de la Purísima Concepcion, del mismo tamaño.
- 8.<sup>o</sup> Id. id. del Salvador, copia del de Juan de Juanes, tambien del tamaño de medio pliego.
- 9.<sup>o</sup> Cuatro fotografías en tarjeta comun de los retratos publicados por la *Galeria de notabilidades católicas-monárquicas*, cuyo anuncio se publica en las cubiertas del tomo IV de la Revista, que se dan con el presente número.

Ademas, á los nuevos suscritores que lo sean por un año, pagado de una vez anticipadamente, se les regalarán en el acto los nueve pliegos (144 páginas) que van publicados de los *Pensamientos de Bonald*, con lo cual tendrán completa tan interesante obra, no traducida hasta ahora al castellano, y todo lo que haya visto la luz de los discursos pronunciados por los senadores y diputados carlistas en la presente legislatura, cuya obra estamos publicando.

**Rogamos muy encarecidamente á los señores suscritores que se hallan atrasados en el pago de sus abonos, se sirvan satisfacerlos á la mayor brevedad, con lo cual nos evitarán no pocas dificultades y perjuicios en la administracion, que para cubrir sus compromisos con la religiosidad que acostumbra, necesita que tambien los señores suscritores sean exactos en sus pagos.**

## ANUNCIOS.

SERMON PREDICADO POR EL EXCMO. É ILLMO. SR. OBISPO de la Habana, en la gran solemnidad de accion de gracias al Todopoderoso por haber entrado en el vigésimosesto año de su pontificado nuestro Santísimo Padre Papa Pio IX, celebrada por el pueblo de Madrid el día 18 de junio de 1871 en la iglesia de San Isidro el Real.—Se halla de venta en Madrid, en la imprenta de *La Esperanza*, calle del Pez, núm. 6, y en las librerías de Olamendi, Tejado, Lopez, Aguado, San Martin, Duran y Cuesta.

Los pedidos de provincias se dirigirán al Editor, D. Antonio Perez Dubrull, calle del Barco, núm. 9 primero, cuarto tercero, Madrid, acompañando el importe.

Precio: UN REAL en Madrid y REAL Y MEDIO en provincias, franco.

RAMON GIRALTI-PAULI.—ESTUDIO REAL OBJETIVO.—Nuevo método de enseñanza, aplicable á todas las ciencias.—Aplicacion al estudio de latin, por cuatro discipulos suyos, que en vista de las instancias de muchas personas pidiendo datos sobre la aplicacion de este método, que desde la primera leccion produce gusto y entusiasmo en los niños, y los hace aplicados, han reunido todo lo que puede dárlo á conocer en un tomo que contiene gramática, texto y diccionario; la esplicacion y aplicacion del método; el análisis analógico y sintáxico; cuarenta oportunidades, y otros datos que dan á comprender el método en general, el sistema educador y el espíritu de esta institucion.

Se vende á 6 rs. en las librerías de Hernando, Duran, L. Lopez, Guio, y en el colegio del inventor, calle de la Salud, 6, Madrid.

MADRID, 1871.—Imprenta á cargo de D. A. Perez Dubrull, calle del Pez, 6, principal.